

**ASESINATO  
DE UN  
CARDENAL**  
**GANANCIA DE PESCADORES**

Jorge **Carpizo** / Julián **Andrade**

**NUEVO  
SIGLO  
AGUILAR**

## Índice

<b>Lista de abreviaturas</b> .....	9
<b>Advertencia</b> .....	11
<b>Érase una vez</b> .....	13

### 1993

1. Se asesina a un cardenal .....	17
2. La investigación y los primeros detenidos .....	33
3. Los antagonismos entre las bandas de Tijuana y de Sinaloa .....	53
4. Se proporciona información y más información .....	71
5. La captura de “el chapo Guzmán” .....	89
6. Confundieron el vehículo .....	103
7. Rumores y especulaciones .....	117
8. El asesinato de los gatilleros .....	129
9. Prigione, Montaña y las entrevistas con los Arellano Félix .....	145

### 1994

10. Habladurías presentadas como pruebas contundentes .....	163
---	-----

### 1995 y 1996

11. Se reabre la investigación y se comienza en cero .....	177
12. La declaración del homicida material del cardenal .....	205
13. 24 de mayo de 1993 .....	221

### 1998

14. La creación del grupo interinstitucional y los primeros testigos de Sandoval y Guzmán .....	253
--	-----

15. Los testigos “estrella” y el “superestrella” de Sandoval y Guzmán .....	275
--	-----

### **1999**

16. El malicioso cuento del videocasete .....	307
17. Las peripecias de una disculpa pública .....	331
18. Los testigos “sembrados” .....	355
19. El “tercer grupo” .....	387

### **2000**

20. Sandoval no conoce la averiguación previa .....	415
21. Las diversas y contradictorias conclusiones del grupo interinstitucional .....	441

### **2001**

22. ¿Cuál de todos los “complots”? .....	473
23. Los trabajos de Sisifo .....	515

<b>Posfacio</b> .....	539
-----------------------	-----

<b>Notas</b> .....	551
--------------------	-----

<b>Lista de documentos incluidos en el cd</b> .....	581
---	-----

## **Advertencia**

Julián Andrade redactó los capítulos 3, 5 y 8. Él y Jorge Carpizo escribieron, de forma conjunta, el 13. No obstante, los otros capítulos se enriquecieron con la información y las sugerencias del primero; así como con prolongadas discusiones e intercambio de ideas y de criterios. El objetivo que Jorge Carpizo persiguió cuando invitó a un historiador y periodista a colaborar en este libro, se alcanzó ampliamente, ya que habría sido diferente sin esta construcción desde dos perspectivas; sin una mirada compartida para desentrañar la dinámica de un suceso impactante del México moderno.

Los autores agradecemos las observaciones que nos hicieron nuestros amigos: Rubén Bonifaz Nuño, Ricardo Franco Guzmán, Eugenia Lizalde, Antonio Lozano Gracia —respecto de su propio periodo como procurador y los hechos que le constan— y Alfredo Zavala. Cualquier error o imprecisión que el libro aún pudiera contener es de nuestra exclusiva responsabilidad. Asimismo, reconocemos la devoción con la cual Isabel Cacho se avocó a la transcripción del manuscrito.

## **Érase una vez...**

Ésta es la crónica de siete asesinatos, pero especialmente la del crimen de un cardenal; se ha fundamentado de modo principal, aunque desde luego no de manera exclusiva, en el conjunto de pruebas contenido en la correspondiente averiguación previa. Por la razón anterior, aquí presentamos al lector las fuentes de nuestras afirmaciones mediante notas al final de la crónica, para no perturbar su lectura. Nuestra narración, entonces, está basada en pruebas, más pruebas y muchas más pruebas, que tienen todas valor jurídico.

Los dos autores de esta crónica hemos estado cerca del caso del homicidio del cardenal Posadas Ocampo; uno, como el procurador que durante siete meses y medio fue corresponsable de la investigación, y posteriormente la ha seguido de cerca a través de los informes oficiales y las filtraciones a los medios de comunicación; el otro, como el historiador y periodista interesado en un expediente importante y un asunto que, con toda razón, ha inquietado a la sociedad mexicana.

En diversas ocasiones el exprocurador y el periodista hemos intercambiado opiniones sobre el desarrollo de esa investigación y nos preocupamos por la catarata de mentiras y engaños que la estaba ahogando. Comentamos la posibilidad de escribir una crónica sobre esos asesinatos, y continuamos recopilando información sobre ellos.

El 27 de julio de 2000, el grupo interinstitucional que la Procuraduría General de la República había creado para continuar las investigaciones respectivas proporcionó su informe final, pero como sus miembros no pudieron llegar a conclusiones de consenso, se presentaron dos informes diferentes y contrarios, basados en las mismas pruebas, contenidas en ese expediente; sin embargo, parti-

cularmente importante fue que la procuraduría decidió hacer público ese expediente, integrado en 57 tomos que comprenden decenas de miles de páginas y un conjunto de videocasetes relacionados con el caso, después de haberlos entregado al correspondiente juzgado penal de Jalisco. Ese material puede, ¿o podía?, ser consultado, en buena parte, en la biblioteca de esa institución en nueve discos compactos que guardan la información respectiva.

Ambos poseíamos conocimientos diversos sobre el caso, pero el caudal y la riqueza de los documentos que se hicieron públicos es inimaginable. Nuestro interés por aquél aumentó grandemente y la decisión de redactar su crónica no esperó un minuto más. La lectura del expediente fue apasionante, desde la perspectiva del conocimiento de la naturaleza humana; encontramos los más diversos personajes que bien podrían ser protagonistas de las obras de Shakespeare, Maupassant, Balzac, Tennessee Williams o Rubem Fonseca.

Profundizar en ese expediente resultó, también, tan emocionante como el descubrimiento de una tumba de cultura antigua o la lectura de una novela histórica o de misterio. A partir de 1998, nos topamos con una *Alicia en el país de las maravillas*. Diversos hechos, episodios y testimonios, relacionados con ese crimen, representan un mundo al revés en el cual el narcotraficante es santo, el gángster es juez, el corrupto es San Francisco de Asís, el ambicioso y sin escrúpulos es la Madre Teresa de Calcuta, el mentiroso es Sócrates, el loco es ejemplo de sabiduría y equilibrio, el ladrón es la honradez, el analfabeto es catedrático, el ateo es obispo, el millonario es...

El asesinato del cardenal fue, sin lugar a duda alguna, una tragedia. Casi de inmediato, diversas personas se apresuraron a usufructuar el magnicidio, a ver cómo podían lucrar con ese hecho, qué podían obtener para sí y para sus intereses particulares, sin importarles el país, la procuración de justicia o las instituciones a las cuales pertenecen. De ahí, el subtítulo de la crónica: ganancia de pescadores; posteriormente, se organizó un “complot” para tratar de probar que ese crimen fue resultado de un complot.

Asimismo, este caso representa un ejemplo interesantísimo de cómo, con el manejo de dos o tres frases, se logra, en parte, vul-

nerar una investigación, utilizando oraciones inventadas, fuera de contexto o eliminadas de la investigación siete días después del asesinato del cardenal. Los intereses que se conjugaron en contra de la investigación son inmensos y de diversa naturaleza; su propósito ha sido crear al respecto un clima de incredulidad que permita obtener ganancias y más ganancias.

Triste, traumático y peligroso resulta que los pocos éxitos que obtienen nuestras instituciones de procuración de justicia sean convertidos también en fracasos y creen, a su alrededor, una tenebrosa confusión. Muchos de estos intentos logran sus propósitos debido al gran desprestigio social que sufren las procuradurías y que con toda razón se han ganado. Así, hasta los éxitos se convierten en fracasos fenomenales, que contribuyen a ese clima de desprecio social generalizado; pero los pescadores obtienen sus ganancias, unas cuantas personas o personajes alcanzan lo que persiguen, y después se rasgan las vestiduras por el estado infame en que, por lo general, se encuentra nuestra procuración de justicia en el país. Ganancia redonda, ganancias a granel; el mundo al revés.

En esta crónica no existe crítica alguna a la iglesia católica mexicana como institución. En este singular caso su honor fue salvado y rescatado por algunos de sus dirigentes, entre los cuales destacan el arzobispo José Fernández Arteaga, el obispo Luis Reynoso Cervantes, el cardenal Adolfo Suárez, el exnuncio Gerolamo Prigione, el obispo José María Hernández González, el obispo auxiliar Adolfo Hernández Hurtado y el sacerdote Baltazar Lozada Lara.

Nunca resulta certero juzgar a una institución, y en esta concreta situación no lo hacemos, por la conducta de algunos de sus miembros. Sabemos que la naturaleza humana es exactamente la misma, aunque se trate de dirigentes de alguna religión, los cuales suelen incurrir en las mismas debilidades que cualquier otro ser humano. Reiteramos que esta crónica no persigue crítica institucional alguna; sin embargo, no deja de sorprendernos que se permita que dirigentes religiosos mientan, calumnien, incurran en delitos y gocen de impunidad total, incluso dentro de su corporación religiosa. Lo mismo acontece en este expediente con dirigentes políticos nacionales y con los de la ultraderecha mexicana y sus abogados,

para no referirnos a los delincuentes y vivales que se han aprovechado del asesinato del cardenal Posadas y de las situaciones que han creado para su beneficio.

De todo lo anterior, insistimos, damos testimonio en esta crónica, respaldados por múltiples evidencias y por las pruebas que constan en el expediente ministerial y que, siendo documentos públicos hoy en día, cualquier persona interesada puede consultar, examinar y comentar. De esas pruebas se desprende una historia sorprendente, precisamente la que narramos en esta crónica; ella forma parte del ambiente y la atmósfera moral del país, y de la escala de valores de diversos dirigentes políticos, religiosos y sociales, así como de la profunda preocupación social por la hipocresía, la mentira, el engaño, la corrupción y la decadencia moral que prevalecen en diversos sectores de nuestra nación.

México, D.F., diciembre de 2001